

David de León Escobedo, editor huésped



Presentación

La naturaleza y la especie humana en la gestación de los **desastres**

En muchos casos, los desastres producidos por fenómenos naturales son inevitables, pero hay otros eventos en los que la especie humana contribuye de manera importante, ya sea por falta de conocimiento o de sentido de solidaridad, con lo cual se incrementan las consecuencias o el tiempo de afectación. Sin embargo, aun cuando algunos acontecimientos de este tipo sean inevitables, como en el caso de los sismos, se pueden preparar estrategias para mitigar sus efectos.

De acuerdo con el Centro Nacional de Prevención de Desastres (Cenapred), en ocasiones los seres humanos participamos en la construcción del riesgo, cuando, por errores o por la falta de una adecuada gestión de mitigación, provocamos que las consecuencias de un desastre sean mayores o se extiendan más, en comparación con situaciones para las que se planea, se previene y se trabaja de manera coordinada para reducir los efectos adversos de un evento peligroso. Por ello, resulta esencial que nos informemos, aprendamos y actuemos con sentido de responsabilidad para incrementar la efectividad y eficacia de las acciones de prevención.

Como parte de lo anterior, el presente número de la revista *Ciencia* pretende llamar la atención sobre las características de diversos desastres, algunos derivados de eventos naturales y otros generados por los seres humanos, con el objetivo de mejorar su entendimiento y –sobre todo– poner en relieve lo que las personas y las comunidades podemos hacer para amortiguar el nivel de las tragedias. Entre los ejemplos abordados se incluyen desastres producidos por eventos naturales como sismos, tormentas, deslizamientos de laderas y volcanes, así como accidentes por el manejo y transporte de sustancias peligrosas. No obstante, no se tratan los desastres económicos o financieros (como la gran depresión) ni tampoco los biológicos (como las pandemias, fugas o escapes de productos petroleros o el calentamiento global y otros fenómenos de degradación ambiental).

Cada uno de los artículos, más allá de las particularidades de sus enfoques, se ha dirigido a fomentar la preparación y prevención, de manera que nuestros lectores podrán identificar las áreas de oportunidad para que, como individuos y como pueblos, podamos participar en el fortalecimiento de la cultura de prevención y

preparación, anticiparnos al desastre y contribuir a mitigar los saldos que, en términos de fallecimientos y pérdidas económicas, se presentan después de que ocurren los eventos que devienen en desastres.

En algunos artículos sólo se aborda el aspecto de ocurrencia del evento de peligro, mientras que en otros se discuten las características de vulnerabilidad y el riesgo implícitos, específicamente para ciertas localidades del país. Asimismo, en algunos de los trabajos se identifican las implicaciones de protección civil, en tanto que otros presentan detalles de tipo geoespacial que los hacen susceptibles para el desarrollo de mapas y herramientas científicas y cartográficas que incluyen tecnologías de información y comunicación. En algunos temas se comentan aspectos de alerta y en otros se discuten las innovaciones tecnológicas que están surgiendo en México y en el mundo para avanzar en el pronóstico y la mitigación en cada uno de los temas. En todos los casos, los autores han aportado los elementos del estado del arte y de la práctica actual que inciden en el tratamiento moderno de cada tipo de evento y la exploración de los aspectos que aún representan un reto para la investigación e implementación de políticas públicas, según cada tipo de peligro.

Agradezco a los especialistas que han colaborado como autores de los artículos, por el tiempo y entusiasmo que han dedicado. Todos comparten el sentido de urgencia para que la sociedad se informe y participe de una forma amplia en la construcción de la cultura de la autoprotección en torno a los diferentes tipos de peligros que se tratan en cada artículo. También estamos agradecidos con los editores de la revista *Ciencia*, por la oportunidad de abordar estos temas y ayudar a que se difunda en la comunidad la información que permita crear mayor conciencia y agudizar el sentido de preparación para enfrentar los peligros con mejores elementos.

Esperamos que este esfuerzo agregue nueva vitalidad a las iniciativas que ya existen por robustecer las capacidades de la sociedad frente a diversos desastres; y que, en el corto, mediano y largo plazo, nuestro país haga frente a los eventos peligrosos con una actitud más racional y madura que permita tomar mejores decisiones y el efecto de mitigar los desastres que, desafortunadamente, se seguirán presentando en el futuro. Si la lectura de este número logra generar un espíritu de no bajar la guardia, y de querer seguir aprendiendo para responder mejor a los retos que presentan los peligros, se habrá cumplido el objetivo de este trabajo.

